

## Episode 2. Los egipcios

(26/12/2020)

Laura y su perro Turko juegan a la pelota. Laura la **esconde** y Turco la **busca** mientras mueve **entusiasmado** su **cola**. Turko tiene buen **olfato**. Su nariz **averigua** todos los **escondites**.

—¿Dónde puedo guardarla ahora? —Se pregunta Laura. Entonces la **cría** descubre un libro bien gordo en la parte baja de la **estantería**. Lo saca e introduce la pelota detrás. Cuando va a volver a poner el libro en su sitio, este se abre, y la niña se queda sorprendida.

El libro se ha abierto por una página que **muestra** un dibujo de un hombre vestido con una falda. Lleva un **casco** tan raro que, si no fuera porque de él sale una **serpiente**, cualquiera diría que se ha puesto una bola de billar en la cabeza. Además, Laura no consigue **adivinar** que es eso que le cuelga de la barbilla.

Turco, que ya hace rato que ha encontrado la pelota, no entiende por qué su amiga ya no le hace caso. Ha puesto sus patas justo encima de la foto y le ha dado un **lametón** a su amita.

—¡**Aparta** Turko! ¡Eres un **pesado**! —le riñe Laura que ahora está **inmersa** en su nuevo descubrimiento.

Laura no sale de su asombro mientras pasa las páginas. Una mujer con cabeza de gato, una estatua de piedra gigante con cara de mujer y cuerpo de león, construcciones con forma de pirámide y todos esos dibujos **ininteligibles** que parecen letras.

Una estatua dorada de un hombre de ojos rasgados le ha llamado ahora la atención. Su cuerpo está recubierto de **escamas**, sus orejas son grandes y sobresalen del tocado de rayas azules que lleva como peinado. Sus brazos están cruzados y en sus manos sujeta dos **bastones**, uno de los cuales le recuerda a una **golosina**.

Turko, con sus patas **delanteras estiradas**, ladra varias veces para llamar la atención de la niña. Sin embargo, la que llega alborotada es Silvia, la mamá de Laura.

—¡Qué está pasando aquí! —dice enfadada—, ¿Qué es todo este jaleo?

Turko mira a su dueña cabizbajo. Sabe que algo ha hecho mal. Levanta sus cejas y mueve su cola en señal de **arrepentimiento**.

—¡Mira mamá! —señala Laura— ¡Una momia!

Su mamá la observa detenidamente y sonrío. Ya no está enfadada. Se sienta junto a su hija. Turko rápidamente se acurruca entre ambas.

—Sí. ¿No son fantásticos los egipcios? —pregunta la madre mientras acaricia al perro.